

SAHLINS, M.
The Use and Abuse of Biology.
University of Michigan Press, 1976

El criticar a la sociobiología y a la etología no implica negar la importancia que tienen las ciencias de la vida para las ciencias sociales y humanas. Sahlins, al comenzar el libro afirma: «Aunque lo biológico es una condición absolutamente necesaria de lo cultural es también insuficiente. La biología es incapaz de especificar qué propiedades culturales caracterizan la conducta humana o cómo varían de un grupo a otro» (p. XI). El libro de Sahlins apareció muy poco tiempo después del de Wilson y constituye la primera crítica extensa (en forma de libro) de los problemas metodológicos y conceptuales que suscita la sociobiología, así como de sus implicaciones ideológicas.

En la primera parte Sahlins, que es antropólogo, fustiga las pretensiones que alimenta la sociobiología de sentar las bases de una teoría de la cultura. El autor, en el capítulo que titula «Crítica de la sociobiología vulgar» analiza y ataca los trabajos de algunos de los predecesores de Wilson (Lorenz, Ardrey, Morris) todos los cuales, en su opinión, hacen gala de «un determinismo biológico de lo más vulgar». Según afirma Sahlins, el postulado fundamental que les sirve de punto de partida es que «los fenómenos de sociabilidad humana son una expresión directa de las disposiciones conductuales o emotivas de nuestra especie, tales como la agresividad, la sexualidad o el altruismo. Estas predisposiciones han sido establecidas en el curso de la filogenia de los mamíferos, de los primates o de los homínidos» (p. XIV).

Luego Sahlins ataca el problema de la selección parental (*kin selection*). La premisa de la sociobiología «científica» (por oposición a la «vulgar») es aquí que la conducta social humana está determinada por el «cálculo» que hace cada individuo de su éxito reproductor: «Wilson, Trivers, Alexander y demás pretenden que la selección parental (que en esencia

consiste en un análisis de coste/beneficio de la manera de conducirse los parientes, basado en un programa de optimización que el ADN construye para sí) constituye la estructura profunda de la acción social humana.» La argumentación que Sahlins desarrolla contra este punto de vista constituye su crítica de la «sociología científica».

En la segunda parte Sahlins analiza las transformaciones que ha sufrido la teoría evolucionista en sus transacciones con la organización social humana. El concepto de «selección natural» ha ido alterándose a medida que era asimilado por las teorías de la acción social nacidas en una economía de mercado competitiva. La interpretación que finalmente recibe es un reflejo del desarrollo histórico y económico de la cultura occidental. Luego Sahlins pasa revista a la visión que Hobbes da del hombre y demuestra que los pensadores occidentales han proyectado la imagen del hombre en el reino animal, como si la actividad económica en sentido amplio echase sus raíces en el dominio de los genes; luego, en una curiosa inversión dialéctica, han recurrido al concepto de la naturaleza animal del hombre para justificar la condición social humana. Sahlins insiste en que la sociobiología de Wilson es la última formulación de esta postura ya tradicional: «Por lo menos desde Hobbes, las características adquisitivas y competitivas de la actividad humana se han confundido con la naturaleza y ésta, moldeada a imagen del hombre, ha servido para interpretar al hombre occidental» (p. 93).

El libro de Sahlins no es voluminoso, pero sí es denso. Creo que ocupa un lugar importante en la vieja polémica, reavivada por la aparición de la sociobiología, del determinismo biológico y del papel que juegan las teorías biológicas (especialmente la evolución y la genética) en la explicación de los fenómenos sociales y culturales.